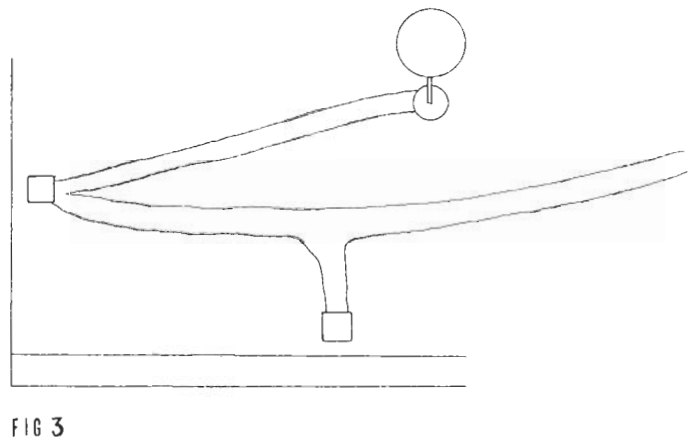
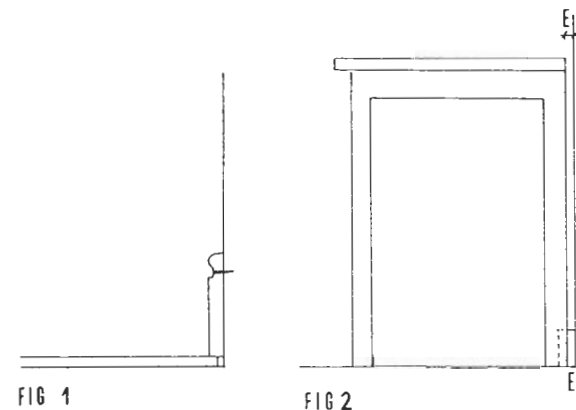


Carlos Asensio Galván
Estudio de Arquitectura L.A.

El pasado número abríamos en la revista una sección dedicada a la investigación de nuevas soluciones constructivas con madera en la edificación.

Es una labor difícil plantear campos donde suele decirse que “ya está todo inventado”. Sin embargo la experiencia nos demuestra que quizá por ser un material tradicional de la construcción, se ve relegado a aplicaciones tipificadas que poco tienen que ver con la actual evolución del sector de la construcción.



Somos conscientes de las limitaciones que tiene la madera, pero también de sus virtudes; somos igualmente conscientes de que los proyectistas tienden cada vez más a la construcción “con marca”, y que el industrial debe ofrecer esta posibilidad, si no normalizándola, si al menos tipificada y estudiada. Estudiaremos elementos grandes y pequeños de madera maciza y de tableros, únicamente de madera y mixtos. En cualquier caso, ofreciendo alternativas a aplicaciones que tradicionalmente se hacen con otros materiales.

No se trata de hacer aquí un estudio estático o higrotérmico del elemento, sino de proponer una solución constructiva. El cálculo vendrá después, en el caso de que sea económicamente viable, estudiando las modificaciones necesarias para ofrecer un producto competitivo e interesante.

El pasado número planteamos un papel prefabricado de fachada, con tablero de alta densidad. En este número estudiaremos un elemento pequeño, lineal, de creciente importancia y “tradicionalmente” mal usado: el rodapié

INTRODUCCION

El problema del remate es una constante compositiva y constructiva de la arquitectura, tanto en lo que tiene de límite como de conexión de otro elemento.

Diversas tendencias negaron el remate como elemento añadido llevando el límite de la arquitectura, de la construcción, al encuentro geométrico de los elementos compositivos, evitando ocultar su unión. Tradicionalmente el rodapié ha tenido dos funciones claras: por un lado rematar encuentros mal resueltos; por eso ha sido siempre un elemento añadido; y por otro, etimológicamente hablando, hacer de paragolpes del pie.

El hecho de que fuera un elemento añadido, saliente, le exigía cierta esbeltez, y lógicamente la trabajabilidad necesaria para hacer de él un elemento ornamental. Por un lado, el hacer de paragolpes le daba un carácter desmontable, con buena resistencia y sobre todo que no fuera frágil. De ahí el mal resultado que dan los rodapiés salientes de mármol y de piedra artificial, al ser materiales que absorben muy

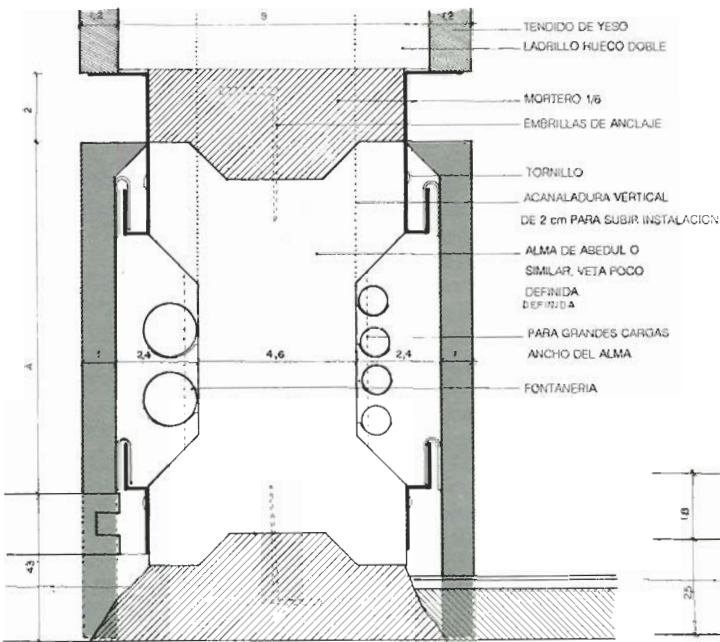


FIG. 6. Tabique hueco doble para instalaciones eléctricas y/o fontanería.

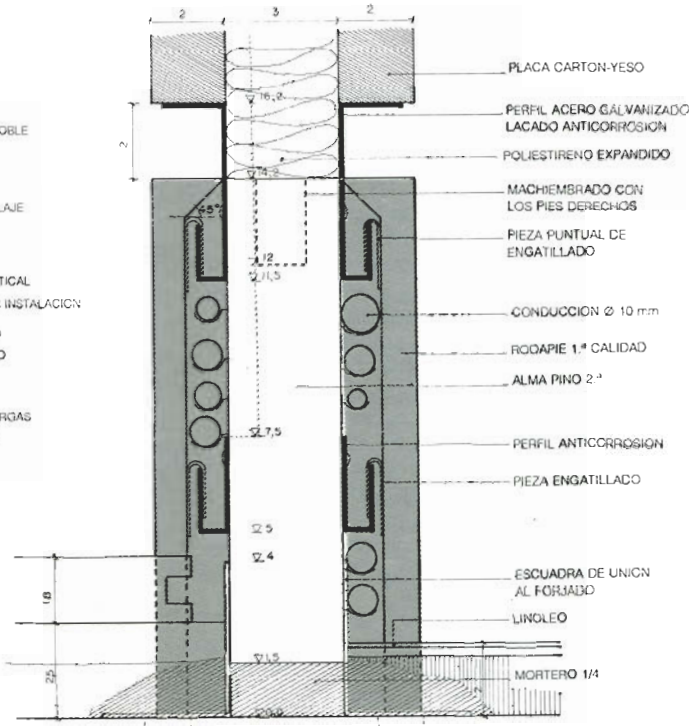


FIG. 5. Tabique equivalente al hueco sencillo con placas de cartón-yeso y aislamiento de 30 mm con 40 o 60 cm a ejes de pies derechos.

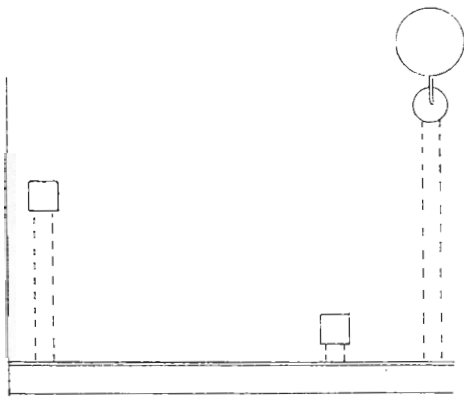


FIG 4

Se trata de un rodaje de madera, como base de tabique para canalizar todas las instalaciones de electricidad, teléfono, ordenador, etc, permitiendo el adosamiento de cualquier mueble a la pared, al no sobresalir de ésta.

mal los choques, fracturándose. El material que mejor reúne estas características de resistencia y belleza es la madera, pero se hacía necesaria una revisión de los problemas constructivos actuales para proponer nuevas soluciones atractivas y a la vez rentables.

PROBLEMAS DE ENCUESTRO Y NUEVOS USOS

Las figuras 1.2 y 3 muestran los problemas más corrientes que encontramos, algunos corregidos con rodapiés y otros ocasionados por estos.

Para hacer una sencilla distribución eléctrica interior se efectúan multitud de roces (cajeado del tabique) para llevar por ellos la instalación, una vez terminado el tabique. Posteriormente a su colocación se vuelve a rellenar la roza con yeso.

Este problema de las rozas se agrava en edificios de oficinas y comerciales en los que el nivel de instalaciones precisa multitud de redes de electricidad, fax, ordenador, teléfono, megafonía, etc. Ante la posibi-

lidad de efectuar rozas para todos ellos (siempre que no sean edificios modernos con conductos ya previstos) estas deben quedar vistas, expuestas al contacto o la rotura. Pero no sólo en edificios de oficinas; muy pronto las viviendas contarán con tantas instalaciones que es necesario plantear racionalmente su distribución.

En esta propuesta se han valorado todos los problemas anteriores y creos que su diseño era necesario resolver, fundamentalmente de encuentros con albañilería y con el salado. A continuación explicamos su funcionamiento.

RODAPIE PARA INSTALACIONES

Se trata de un rodaje de madera, como base de tabique para canalizar todas las instalaciones de electricidad, teléfono, ordenador, etc, permitiendo el adosamiento de cualquier mueble a la pared, al no sobresalir de ésta.

El rodapié básicamente se compone de un alma de madera maciza, anclado inferiormente al mortero

Próximo capítulo: falsos techos curvos con tablero contrachapado y laminado. Aplicaciones a la iluminación artificial y zenital.

del forjado y su
del tabique.

Ambos lados se disponen las tapas del rodapié, muy similares a las utilizadas normalmente, que se sujetan perfectamente con unos sencillos perfiles lineales (en el alma) y puntuales en la tapa que sólo podrá sacarse haciendo la operación de levantar y tirar y nunca presionando o tirando sólo.

Entre ambas se encuentran las canalizaciones con espacio suficiente que pueden ir cogidas con embri-llas o abrazadores cada metro.

El sistema en si tiene grandes ventajas, permite registrar permanentemente la instalación simple-mente sacando la tapa del rodapié; se puede dejar dentro línea de reserva para ampliaciones y el con-junto es robusto. Además la chapa superior del alma permite dar un remate agradable al yeso y sirve de encofrado al mortero en el caso del tabicón.

La conexión del tabique con el forjado queda asegu-rada puesto que el alma del rodaje se convierte en un elemento más de fábrica, recibido superior o infe-riormente.

El rodapié puede ajustarse a cada tipo de suelo, desde el linoleo a la tarima o cambiarse la tapa por otra de distinta madera.

En cualquier caso tanto la junta suelo-pared como el resto de los problemas quedan resueltos, principal-mente la conducción de instalaciones que se haría de una forma más rápida, seca y económica el metro lineal de cable es mucho más barato que el metro lineal de roza+colocación+tapado de roza pudiendo además registrarse si hay avería.

Solamente habría rozas verticales y la salida del cable del alma se haría con unas sencillas acanaladuras en obra.

Se muestran 2 posibilidades equivalentes al tabique hueco sencillo de 7 cm. y el tabicón de 11 cm. de hueco doble. En el hueco sencillo, fig. 5 se va a una solución más prefabricada con una base regulada en altura. Está pensada para edificios de oficinas donde el problema de la economía de espacio es importante. Todas las uniones en ángulo van a inglete en la madera uniendo a tope los perfiles galvanizados.

En los próximos capítulos se estudiará la aplicación de este método a los cerros de puerta, dando así continuidad a elemento del borde y evitando el resalte del tapajuntas.